

Donaciones al Sistema Nacional de Fototecas

La colección Julio Michaud de la Fototeca se enriquece

El pasado 21 de febrero, en las instalaciones de la Fototeca Nacional del INAH en Pachuca, Hidalgo, se llevó a cabo la ceremonia de donación de tres álbumes que contienen un total de 282 imágenes fotográficas. Dos de estos álbumes fueron propiedad del comerciante francés Julio Michaud, vecindado en la Ciudad de México desde la tercera década del siglo XIX. Dichos documentos gráficos fueron proporcionados al historiador y cronista Guillermo Tovar de Teresa por parte del nieto de este empresario, también llamado Julio Michaud, como su abuelo.

Sobre Michaud aún falta mucho por conocer. Aunque se sabe del interés de diversos investigadores por abordar la trayectoria de este personaje, quien comercializó lo mismo grabados y pinturas que marcos y espejos desde su negocio de El Viejo Correo o Doraduría de Julio Michaud. Su interés por el comercio de la fotografía es probable que haya comenzado por su participación editorial en la primera publicación de Désiré Charnay, *Album fotográfico mexicano* (1858) —que de hecho es el primer libro fotográfico en México con textos de Manuel Orozco y Berra—, además del libro, de *Ciudades y ruinas americanas* (1863 en la edición francesa y 1865 en la edición nacional de Michaud). Su participación directa en la realización de las imágenes fotográficas que él mismo comercializaba aún es dudosa o, más bien, está por investigarse; con todo y que en muy diversas imágenes mexicanas —de las décadas que van de los sesenta a los setenta del XIX— se lee en un sello en óvalo: “Julio Michaud-Fotografía.”

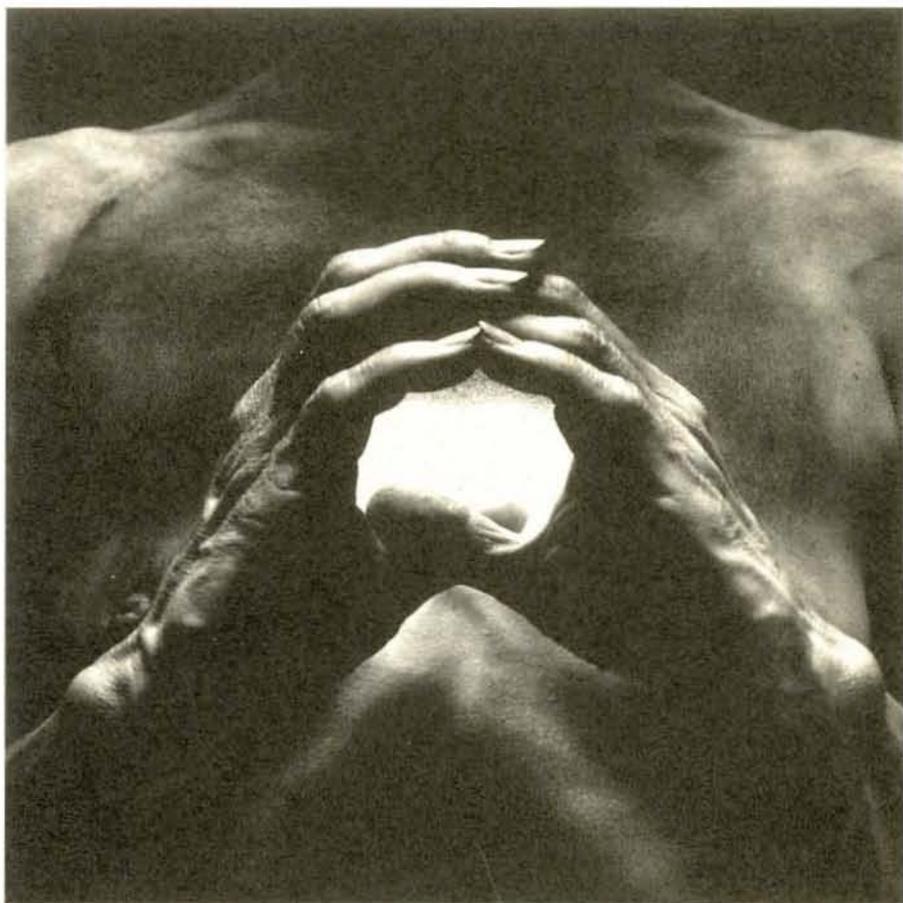
Durante la ceremonia de entrega de estos valiosos documentos a la Fototeca Nacional, Guillermo Tovar de Teresa señaló: “La historia de la donación empieza con un encuentro de hace más de diez años con el nieto de Julio Michaud, quien era el dueño de la empresa que contrataba a fotógrafos franceses del siglo XIX, no sólo de México sino también de las Antillas y Venezuela”. Y es precisamente de estos países —además de Cuba, Colombia,



Arriba: La Sabana, Fuerte de Francia, ca. 1870

Enmedio: Fuerte de Francia en La Martinica, ca. 1870

Abajo: Iglesia de Santa Ana en Panamá, ca. 1870



Gerardo Suter, *El sueño de un recuerdo*, 1994

Guatemala, Jamaica, Martinica y Panamá— de donde provienen las imágenes reunidas en dos álbumes por el comerciante Michaud, francés que colaboró en los proyectos del Imperio de Maximiliano, y oficio al que ahora habría que agregar el de coleccionista.

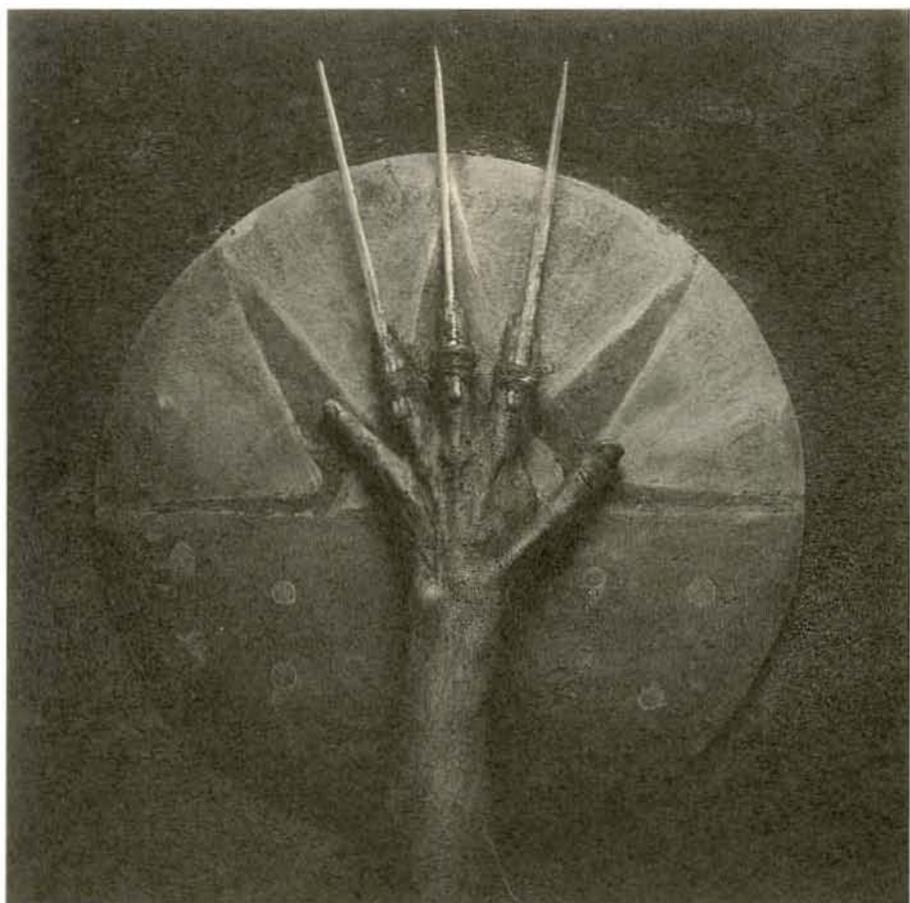
Las imágenes son un recuento costumbrista, a la manera de ese registro decimonónico que buscaba determinar al *Otro*, o a los *Otros*, a esos seres y su circunstancia que, desde las metrópolis, resultaban tan ajenos y extraños a la mirada europea. Aunque también permiten ver cómo el fotógrafo buscaba realizar un registro que pusiera en evidencia cierto rasgo moderno: los edificios en perspectiva, el acceso a las vías de comunicación (camino semipavimentados, líneas de ferrocarril), en donde sin embargo no dejaba de aparecer la exuberancia tropical, lo cual era también una manera de divulgar —por medio de las imágenes— las bondades de una tierra en ultramar. Significativo, por otro lado, es el hecho de que estas fotografías las haya coleccionado Michaud y, además, estampado con su sello. Porque este acto abre la posibilidad de estudio de la circulación de las imágenes en la Latinoamérica del siglo XIX.

El tercer álbum donado por Guillermo Tovar de Teresa se denomina *Personajes y residencias en las*

Fiestas del Centenario 1910, el cual contiene una amplia documentación fotográfica de la arquitectura civil a finales del Porfiriato. Este mismo álbum tiene relación con el libro *Crónica oficial de las fiestas del Primer Centenario de la Independencia* (1911), ya que las imágenes del primero aparecen publicadas en el segundo, aunque queda todavía por investigarse la autoría de las fotos contenidas en el álbum. Tres álbumes que, entonces, enriquecen los acervos de la Fototeca Nacional.

La exposición de Gerardo Suter para la Fototeca

Los acervos de artistas contemporáneos no han sido ajenos a la preservación e interés de la Fototeca Nacional. Así, como parte del 2° Encuentro Nacional de Fototecas, llevado a cabo en la Fototeca Nacional de Pachuca, del 29 de noviembre al 1° de diciembre de 2001, fue inaugurada la exposición *Archivo*, de Gerardo Suter, con curaduría de José Antonio Rodríguez. Desde la propuesta curatorial, *Archivo* buscó ser una retrospectiva personal determinada por las formas de la escritura ofrecidas en la vasta obra conceptual de Suter; y también como una lectura individual de un espectador que ha seguido la trayectoria del artista.



Gerardo Suter, *Tlapoyahua*, 1991

En tan sólo diez imágenes, en gran formato y en impresión digital, el curador buscó establecer las constantes iconográficas dadas en el artista, además de las concatenaciones que se establecían como una forma de escritura recurrente en su trabajo (el sonido, la señal, el trazo, el gesto, la huella, la propia escritura). Al respecto, Gerardo Suter comentó: “Definitivamente el concepto de escritura o de una forma de narrativa está presente en todas mis imágenes. Diría que cada imagen plantea esta inquietud, y agregaría que el hecho es más notorio al interior de cada serie. Las series son el conjunto de palabras, son la frase, la aseveración. Un orden dado puede ser importante para mí, pero me interesa más la forma en que el espectador reconstruye el discurso y establece una nueva lectura a partir de los elementos individuales que ofrece una serie. Con el correr de los años, las series (la escri-

ta) se han vuelto cada vez más abiertas, dejando a un lado el discurso lineal y permitiendo armar el conjunto de una forma siempre diferente (cada espectador agrega algo a la lectura global). Lo simbólico forma parte del discurso de cada imagen y de cada serie, pero, aunque estrechamente ligado a la escritura en tanto propuesta, representa una preocupación independiente.”

Poco antes de que se diera por finalizada la exposición (27 de enero de 2002), Gerardo Suter anunció su disponibilidad de donar en su totalidad la muestra a la Fototeca Nacional para que otros públicos pudieran conocerla. Así, ahora la Fototeca cuenta con una exhibición completa —con posibilidades de itinerarla con instituciones que lo soliciten para tal fin— que abarca un período que va de 1983 al 2000 en la obra de Gerardo Suter.